

## UN RELIEVE HERETICO

P O R

P E D R O R O J A S

**E**N la portada principal de la actual parroquia de Tacuba, D. F., hay un relieve cuya presencia resulta casi inexplicable. Representa la escena de la Anunciación y al esculpir la se incurrió en la herejía de colocar al niño de cuerpo presente, alineado en diagonal bajo la paloma del Espíritu Santo y el busto del Padre, descendiendo de la gloria hacia María.

Esa es la herejía caracterizada en el trabajo de algunos maestros pintores cuando en sus obras "entre los rayos de luz que bajan desde el cielo a la tierra, y hasta la misma Virgen, se ve pintado un cuerpecillo bien organizado, aunque pequeño, el cual baja al sagrado vientre de la Virgen. Y quien por medianamente que esté instruido, dejara de conocer que esta pintura abriga el herético error de Valentino, a quien siempre ha condenado la Iglesia por hereje, y era tal, que decía no haberse formado el cuerpo de Cristo de la substancia de la Virgen, sino que el mismo Cristo le hizo y trajo para sí desde el cielo, introduciéndose en la Virgen, como por un canal o fístula, a la manera del agua que se desprende, y cae con suavidad. Lo que, según la depravada costumbre de los herejes, intentaba probar por la Escritura, engañado por aquellas palabras del Apóstol 'El primer hombre de la tierra, terreno; el segundo hombre del Cielo, celestial'. Por esto reprehende y condena con razón esta pintura San Antonio, como que abre camino para la herejía" (Fray Juan Interian de Ayala: "El Pintor Cristiano y Erudito").

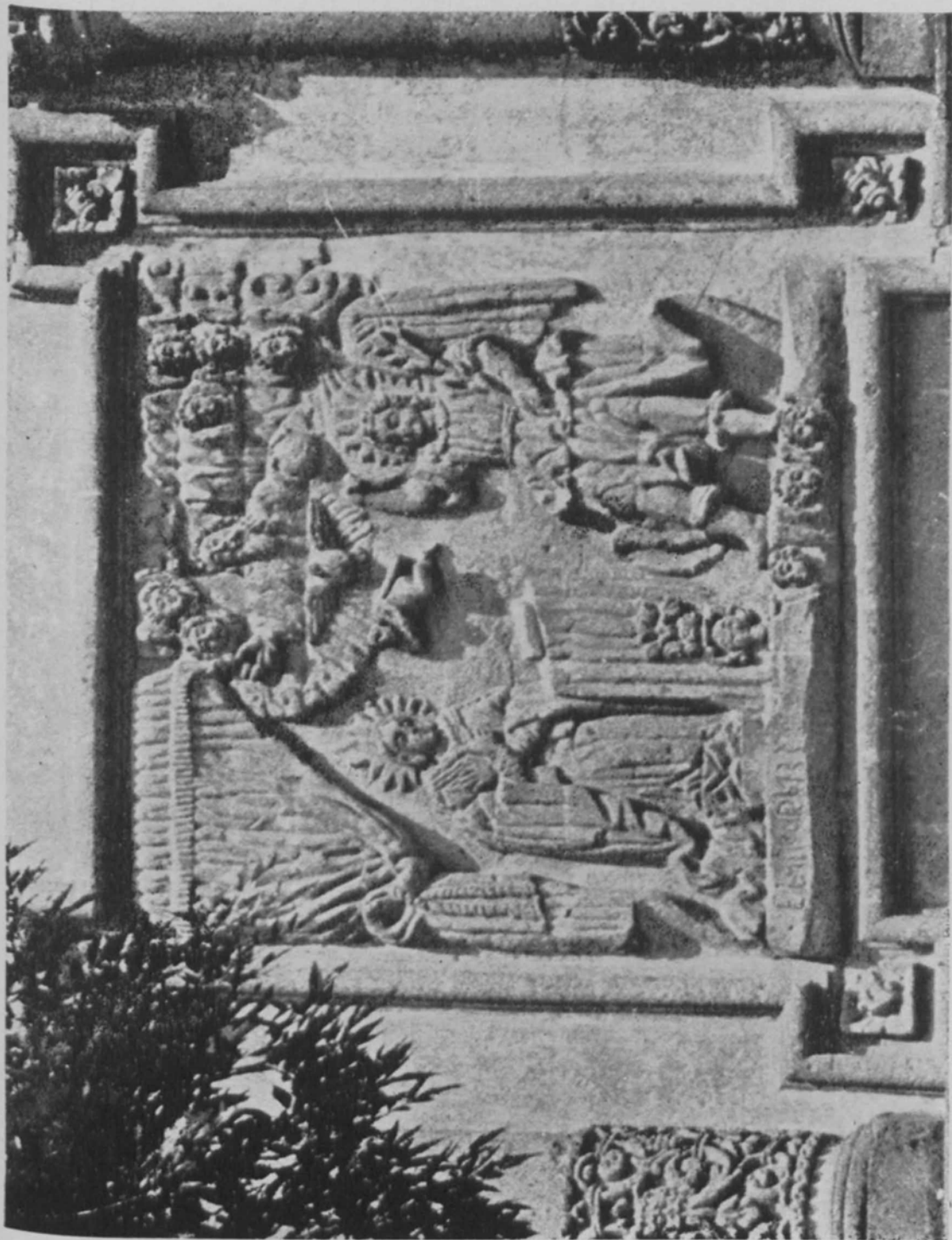
Lo casi inexplicable de la existencia de esta obra consiste en que:  
1º Se ostenta en la parte más visible de la fachada principal del tem-

plo; 2º Se produce unos ciento cuarenta años después de que por orden de la Inquisición se borraron los niños descendentes en las telas hechas por mano de Simón Pereyñs; 3º Se esculpe cuando la Inquisición aún ejerce su terrible vigilancia y disciplinamiento.

El relieve es el motivo central de la portada y por tanto pertenece al gran número de los que se esculpieron para satisfacer en este aspecto las exigencias estéticas del barroco novohispánico. Es el único fechado: Año de 1733. Su fecha corresponde a la época en que privó el gusto por el tipo de portadas como ésta. Se encuentra correctísimamente apriornado por el típico marco imitación madera y custodiado por la composición arquitectónica de la portada. Esta última es de la familia estilística a la que pertenecen la principal de la Basílica de Guadalupe, D. F., y la porciúncula del templo de San Francisco de la Ciudad de México, todas ellas, como es sabido, compuestas por Arrieta.

La presencia de ese relieve nos coloca ante algo análogo a lo que debieron ser los lienzos de Pereyñs. Puede verse de una manera palpable lo que de otro modo se reconstruía en la imaginación. Es ejemplo que ilustra hechos como los reportados en 1942, a través de estos "Anales", al publicarse documentos aparecidos en el Archivo General de la Nación, Ramo de la Inquisición, sobre informaciones que se mandaron levantar a propósito de la herejía observada en un tablero obra de Pereyñs para el Convento de Cuernavaca, semejante a otro que el mismo autor había hecho anteriormente para un retablo del convento de Cuautitlán.

La descripción del "yerro" de los pintores, consignada por Interian de Ayala en el siglo XVIII corresponde exactamente con lo representado en este relieve. Su hechura en el siglo XVIII revela que aún había en circulación viejas estampas que se copiaban con ingenuidad, rasgo este último que se confirma al observar que siendo el relieve de plena época barroca, las figuras sin embargo aparezcan marcadas con un acentuado arcaísmo de tipo renacentista.



Relieve en la fachada de la parroquia de Tacuba. (Foto Pedro Rojas.)